Año XV | 1 de Noviembre de 1926 | No. 47

Stayat Nasti Paro Dharma

"Virya"

Revista para la Nueva Era

Director: Don Tomás Povedano

Administrador: J. B. A. Apartado 633

Organo de la Sociedad Teosófica y de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

SUMARIO

rán la próxima civilización. ¿Qué tiene que hacer la Teosofía con respecto a esa civilización? ¿Cuál es su lugar, su participación y su deber en ella? Esas son las preguntas que trataré de contestar esta noche. Y bien pueden hacerse esas preguntas al tratarse de la Teosofía, por quienes conocen de ella muy poco fuera de su nombre, y cuán pequeño es ese conocimiento podemos con frecuencia observarlo en las alusiones que vemos en nuestra prensa diaria. Naturalmente, pudieran surgir también las preguntas de: ¿Qué es la Teosofía? ¿De dónde viene? Esas preguntas pueden, pues, ser contestadas brevemente. La Teosofía, en primer término, como su nombre lo indica, es la declaración de que el hombre, como sér espiritual, puede conocer directamente a Dios, que es Espíritu. Es la proclamación de la antigua Gnosis, frènte la agnosticismo de los últimos años del Siglo XIX. En segundo lugar, es un cuerpo de doctrinas que son comunes a todas las grandes religiones del mundo; doctrinas que hallamos expuestas con mayor o menor amplitud y perfección en cada una de las grandes religiones del pasado y del presente; una recopilación de enseñanzas, espirituales en su naturaleza, universales por su extensión, que tratan de guiar al hombre a lo largo del camino de la perfección, educándole durante la vida e iluminándole en la hora de la muerte.

Nada tiene ella que ver con ritos especiales, con determinadas ceremonias ni con partes de enseñanzas religiosas que no son universales, que no pueden hallarse por dondequiera. Por lo que se refiere a esas especialidades de cada religión, la Teosofía las explica y muestra el significado oculto que a menudo subyace tras el velo externo de las ceremonias y de los ritos ordinarios del culto, así como de los símbolos que vemos en todos los credos; pero mientras que ella los explica, los ilumina y encarece su valor real, no lucha por persuadir a las gentes a adoptar una religión con preferencia a otras, sino que les aconseja que, en vez de cambiar su propia religión por otra, busquen en la suya las profundas verdades que son comunes a todas. De aquí que ella procure, por lo que a la religión se refiere, traer paz y no guerra; hacer de la religión que sane y no que divida; un medio pacificador más bien que un grito de combate entre los hombres. Y, al buscar todas esas cosas que son la esencia de

cada religión, y extraerlas para presentarlas a las mentes de los hombres, ella justifica su derecho al nombre de Sabiduría Antigua, de esa sabiduría divina en la que todas las grandes religiones tiene su raíz.

Tal es, muy breve y toscamente expuesta, la Teosofía: una Gnosis por lo que se refiere a la relación del hombre con Dios; una declaración de fundamentales verdades espirituales comunes a todas las grandes religiones del mundo. Dentro de un momento, al tratar de su labor en la religión del futuro, mencionaré una por una esas verdades, a fin de que podáis ver por vosotros mismos cómo ellas pueden ser encontradas en todas las escrituras, muertas y vivas, así como en todas las religiones de la tierra. Hice primero una simple definición de lo que es la Teosofía con el propósito de disipar, si es posible, las nubes que la ignorancia y el prejuicio han acumulado sobre ella.

Aceptando, pues, que la civilización venidera ha de ser espiritual y que esta Teosofía ha de tener en ella un lugar y un trabajo definidos, permitidme señalaros la naturaleza de ese trabajo y las líneas a lo largo de las cuales la Teosofía trata de preparar el camino para la civilización que buscamos, así como de influir en ella. Y cuando digo: de preparar su camino, es porque creemos que cada gran religión lleva consigo una civilización y, de acuerdo con su naturaleza, será la civilización por ella moldeada; y porque nosotros creemos también que al comienzo de cada civilización aparece un gran Instructor en el mundo para dar el impulso a esa civilización y conformar la religión que va a moldearla. De aquí que, al esperar una nueva civilización, esperemos también la manifestación de un grande y divino Instructor.

Pero dije ya que las gentes podrán preguntar no solamente qué es la Teosofía sino también de dónde viene. Es el más reciente, (no digo el último), de los grandes impulsos que, uno tras otro, en el largo curso de la historia, han fundado las grandes religiones del mundo. Esos impulsos vienen siempre de una gran Fraternidad de Maestros constituída por dos antiguos Fundadores de religiones y presidida por el Supremo Instructor que las gobierna, las guía e

inspira a todas; una gran Fraternidad de Instructores del Mundo que vienen de tiempo en tiempo a establecer una religión, a moldear una civilización.

Tales impulsos fueron a menudo repetidos en el pasado, para ocurrir nuevamente en el siglo que corre, repitiéndose en verdad la historia, trayendo en el momento fijado una nueva civilización, precedida de un nuevo impulso espiritual.

El impulso en esta ocasión ha diferido de los anteriores en cuanto a que no establece ninguna nueva religión, ni construye una nueva barrera, ni clasifica a los creyentes y a los no creyentes, ni trata de hacer prosélitos sino que se propone inspirar. Porque, como acabo de decir, la Teosofía va a todas las religiones como un pacificador y no procura apartar de ningún credo a aquellos a quienes la Ley ha hecho nacer bajo su amparo. Así, su primer trabajo de preparación para la civilización venidera es conseguir una fraternidad de las religiones, no destruyendo ninguna, no tratando de hacerlas menos potentes de lo que eran antes, sino tratratando de transformarlas de rivales en hermanas, a fin de que cada religión pueda reconocer su afinidad con las otras y todas puedan llegar a constituir una poderosa familia en vez de credos separados y en lucha recíproca.

Ahora bien, para ese alto fin ella proporciona el conocimiento de los hechos que han sido ampliamente usados contra la religión pero que debieron realmente ser usados en su servicio. Aquellos de entre vosotros que hayan alcanzado siquiera la edad mediana recordarán cómo en la última parte del siglo XIX creció entre las ciencias de la época aquella que fue llamada Mitología Comparada. Recordareis cómo creció esa ciencia; los mayores de entre vosotros podrán recordar sus principios mismos. Ella buscó entre las antiguas religiones tanto como entre las actuales, cómo probar que la religión nació de la ignorancia, y solamente se refinó al hacerse más vieja y al extenderse entre los pueblos más cultos.

(Continuará)

Comentarios de la prensa americana alrededor de la visita del Sr. Krishnamurti a los Estados Unidos del Norte

EL PERIODICO "THE WORLD", DE NEW YORK PUBLICA LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DE MR. KRISHNAMURTI A LA PRENSA, EN VISPERAS DE LA LLEGADA DE ESTE A DICHA CIUDAD

Este artículo, escrito desde Ommen, Holanda, por un corresponsal de "The World", es la primera entrevista auténtica dada por Mr. Krishnamurti a un periódico.

Por John E. Mitchell.

OMMEN, Holanda, Julio 28.—Un joven hindú, que está pasando los treinta años de edad, se encuentra en un castillo medioeval aquí, creyendo que está poseído del espíritu del Señor. En tiendas levantadas en los terrenos llenos de pinos de los alrededores del castillo hay más de 2,000 peregrinos que creen haber oído la voz del Señor salir de sus labios.

Su joven jefe hindú, Mr. Krishnamurti, cuyo cuerpo ha sido durante los últimos días el vehículo del Instructor Mundial, embarcará dentro de tres semanas para New York, acompañado de Mrs. Annie Besant, la Protectora de la Orden, de 78 años de edad.

El corresponsal ha estado parte de la semana en el campo de la Estrella de Ommen, donde, según susurran los peregrinos, se ha acumulado una tremenda energía oculta.

Exteriormente, esta gente son como Ud. y yo. Sólo al hablarles es que se encuentra que creen implícitamente en la reencarnación. Algunos ven duendes y hadas danzando en las ascuas del fuego nocturno del campamento y entre los

pinos. Los más capacitados pueden enviar sus almas a las regiones ocultas para hablar con profetas y con ángeles.

Ha pasado mucho tiempo desde que un grupo de adoradores creyeran encontrarse ante el espíritu encarnado del Cristo. Los comienzos de la mayoría de los otros movimientos religiosos, nos han llegado envueltos en fábulas y leyendas. En este caso puede observarse un movimiento religioso tomando forma ante nuestros ojos.

A través de toda la terminología oculta, empleada para describir los servicios religiosos celebrados esta semana, hay una guía. Esta gente cree que hay otro mundo invisible en el que mora una gerarquía de seres, equivalente a ángeles, que van aumentando en poder y sabiduría hasta que llegan al sitial del Gran Regidor del Universo. Creen también que los seres humanos, si se someten a una rigurosa preparación, pueden adquirir el poder suficiente para abandonar sus cuerpos y ver y hablar a estos elevados seres ocultos.

Si se cree esto, lo demás viene lógicamente. Los miembros de la Orden, como Mrs. Besant, han pasado por cuatro grandes iniciaciones y se les ha dicho por los Maestros ocultos que un gran instructor religioso, del rango de Cristo, aparecerá en la tierra. Los Maestros han dicho que será la misma Divinidad, de hecho, que inspiró al Ser humano Jesús, o, como dice la gente, "que utilizó el cuerpo de Jesús como vehículo."

Los Maestros han dicho además que el cuerpo utilizado como vehículo será esta vez el cuerpo delgado y nervioso de Krishnamurti.

Fué en Adyar, en Diciembre 28 de 1925, que el señor Maitreya, utilizó públicamente, por vez primera, el cuerpo de Krishnamurti, o Krishnaji, que es el diminutivo que emplean sus discípulos. Mrs. Besant, Protectora de la Orden, explicó cómo ocurrió esto.

"Ejerce una tensión enorme en un cuerpo humano el ser ocupado por el espíritu del Instructor Mundial", dijo.—"El cuerpo sólo puede resistirlo al principio por breves instantes. El Instructor del Mundo ha ocupado desde entonces el cuerpo de Krishnaji varias veces, aunque no en reuniones públicas. Todo induce a creer que estos períodos de posesión se alargarán y serán más frecuentes. No está lejano el tiempo en

que el Instructor Mundial tomará posesión continua del cuerpo de Krishnaji".

Esta explicación fué dada poco después de inaugurarse el campamento. Hoy dijo Mrs. Besant: "Es un hecho que, durante el tiempo que hemos estado aquí, el Instructor Mundial ha utilizado varias veces su vehículo". No especificó las ocasiones, pero hay motivos para creer que una de ellas fué cuando Krishnaji habló junto al fuego.

Estas 2,000 personas o más aquí acampadas representan treinta y nueve naciones. Había una docena o más de los Estados Unidos. Holanda tenía, por supuesto, cerca de una tercera parte, pero 300 o más cruzaron el Canal desde Inglaterra, donde el movimiento parece tener hasta ahora mayor arraigo. El resto, en lotes de 12 o 15, vinieron de casi todos los países de los cinco continentes.

Hasta ahora la Orden de la Estrella de Oriente no ha hecho esfuerzos por ganar prosélitos en New York; empezará a hacerlo dentro de pocas semanas.

Mrs. Besant y Krishnamurti irán primero a Chicago a una reunión de la Sociedad Teosófica allí. Esta es la Sociedad madre, fundada en New York en 1875 por Madame H. P. Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott. Después Krishnaji irá al valle de Ojai, en California, para meditar durante tres meses, y Mrs. Besant irá a todas las grandes ciudades de los Estados Unidos para proclamar el advenimiento del Señor.

Un tercer grupo, la Iglesia Católica Liberal, se está preparando para concentrarse en New York durante el invierno próximo. Mr. Stekes se ha puesto al frente de la Junta de la Sacristía de New York, y está ayudando la iglesia con su dinero. Con él estarán Irving Siegel Cooper, que ha tenido algún éxito en ganar prosélitos en Hollywood, California, entre los actores de cine y que es ahora Obispo Regional para Norte y Sur América.

Uno de los discípulos de Krishnaji es un joven y rubio holandés, el Barón Philip van Pallandt, quien es conocido en la localidad como organizador de un grupo independiente de boy scouts, que se diferencian principalmente de la organización internacional por llevar uniformes azules en vez de kaki. Es él quien ha donado a la Orden el Castillo de

Eerde, que será el lugar permanente de residencia de Krishnaji. Está rodeado de 5,000 acres de tierras cubiertas de pinos, y que son recorridos por los guardabosques del Barón, que ofrecen un aspecto pintoresco con sus botas altas y sus sombreros de plumas.

En medio de esta residencia se levantan dos enormes postes, coronados por una barra en forma de cruz. El primer día del campamento, se ató entre ellos un cordón, que fué ceremoniosamente cortado por Krishnaji y Mrs. Besant. De ambos lados de la portada, parten cercas de alambre que circundan todo el campamento.

La entrada está guardada día y noche por fornidos holandeses, y nadie puede entrar si no muestra su enseña azul con el signo de la estrella de plata. Admás de estas insignias, algunos miembros más fervientes usan pequeñas estrellas de plata, y unos cuantos las tienen de brillantes.

Los preparativos que se hacen para el advenimiento del Señor son completamente modernos. A un lado del campamento hay un Banco, sucursal de la American Express Company, una oficina para objetos perdidos, una tienda para vender fotografías de Krishnaji y libros inspirados de ocultismo, todo en pequeñas cabañas de madera, pintadas de verde. Más allá hay una cantina y a su lado una estación telefónica. El campamento cuenta también con transmisores para amplificar la voz, y todos los ejercicios y discursos son transmitidos por radio a toda Holanda. Un aeroplano vuela por encima del campo, tomando fotografías. Todo lo que Krishnaji dice es tomado por taquígrafos, para guía futura de sus prosélitos.

Las pequeñas tiendas en que moran los peregrinos se encuentran alineadas bajo los pinos. En frente de cada una hay un número. Un grupo es para hombres, otro para mujeres y otro para matrimonios. Hay dos departamentos de duchas, pintados recientemente y provistos de agua caliente y fría.

Hay una planta eléctrica en un edificio de ladrillo, para suministrar energía eléctrica. Desde la cocina, donde se prepara la dieta vegetariana, un diminuto ferrocarril corre hacia las dos enormes tiendas-comedores, y pequeños carros planos llenos de recipientes corren de uno a otro lado. Cada

comensal lava su propio plato y cuchara en una larga fuente, después de cada comida.

Este es todo el equipo físico del campamento, exceptuando la tienda de conferencias. Esta es de las dimensiones de un circo romano. Puede dar cabida a 1,600 personas. Por el lado del este ha sido preparado un altar para las ceremonias de la Iglesia Liberal Católica. El altar, con sus candelabros y pebeteros, se convierte durante los servicios religiosos en un centro de poderosa fuerza oculta.

Si uno es miembro de la Orden, se le aloja en una de las pequeñas tiendas. Encuentra en ella pequeñas camas de campaña, con delgadas colchonetas, y sillas plegadizas. Hay una regla que prohibe levantarse demasiado temprano, pues al alba las fuerzas ocultas, algunas veces, actúan con especial facilidad, y no se debe interrumpirlas. Alrededor de las 6 a. m. se puede uno poner en fila para tomar la ducha. Después se lleva el plato y el cubierto a la tienda-comedor para tomar el desayuno. Después del desayuno hay un programa para todo el día. Un servicio religioso, o una conferencia por uno de "los que saben", como dicen los ocultistas, ocupa la mañana; por la tarde hay otra conferencia, y quizás una representación primitiva de los espíritus que pueblan la tierra, por algunos miembros del campamento. Un rato antes de la comida está reservado para juegos, pero no hay muchos que tomen parte en ellos. El día termina con una reunión junto al fuego y con himnos a los elementales del fuego. De vez en cuando, por las noches, se proyectan películas de las actividades de la Orden.

La horda de peregrinos que hay en este campamento se parecen, en su mayoría, a la multitud que vemos en un Club de Golf campestre. En su mayor parte parece gente bien alimentada y bien educada, y si se hacen preguntas encontramos que muchos de ellos tienen familias distinguidas o ricas en sus respectivos países. No se trata de una banda andrajosa y analfabeta de peregrinos que han abandonado lo poco que tienen para seguir a su Maestro. En la opinión de este corresponsal, se trata de un movimiento a todas luces de gente superior. Atrae más que nada a la gente acomodada, quizás demasiado acomodada. Las mujeres predominan. Los hombres son bien de edad estudiantil o mayores

de edad. La tranquila exaltación de sus rostros alineados alrededor del fuego, mientras su jefe, Krishnaji, entona mantrams Hindús (himnos al espíritu del fuego) se dice que produce un efecto extraordinario sobre los espectadores.

Esos son los peregrinos. En el Castillo de Eerde a media milla de distancia, se encuentran los jefes de la Orden. El castillo es del siglo diez y seis, y su última parte fué construída hace 150 años. Es en su mayor parte de ladrillo, pues la piedra resulta preciosa en los Países Bajos. Una colección de antiguos peltres se encuentra en las paredes de la monumental entrada. Gobelinos finos y bordados de plata cuelgan de las puertas de las habitaciones.

Las macizas sillas de nogal y las mesas son de un modelo raramente visto, excepto en los museos. Los grandes cofres para ropa son maravillosos. Por todas partes se ven brillantes alfombras de lana. Es la donación de este Castillo a la Orden, junto con los terrenos que le rodean, así como otra propiedad contigua, que ha sido donada por un holandés a la Iglesia Católica Liberal, lo que ha traído a Holanda el Campamento de la Estrella.

En el Castillo encontramos a Mrs. Besant. Lo primero que se ve es su pelo blanco rizado, aun tan lleno de vitalidad, que rodea su cabeza como si fuera un antiguo casco. Después se observa que está muy encorvada. "Soy una respetable dama de 78 años", dice, con una referencia indirecta a los pleitos que la han mantenido durante varios años en litigios.

Sus facciones son labradas más bien que talladas. Su nariz es gruesa y roma, su boca grande. Lleva gafas colgadas de una cadena. Se observa que es ligeramente sorda, con esa sordera que la gente ocupada adopta como protección contra los intrusos. Siempre viste de blanco, con un pequeño globo de cristal suspendido de su cuello por una cadena de brillantes.

Tiene una sonrisa agradable, la sonrisa de quien está acostumbrada a dar la bienvenida a sus subordinados. Tiene una vitalidad extraordinaria. Le habló al corresponsal que suscribe durante hora y cuarto sin detenerse a tomar aliento. Distinta de los octogenarios de New York que conceden entrevistas los días de sus natalicios, nunca divagó, ni

incurrió en reminiscencias, ni hizo generalizaciones acerca de la generación más joven. Dió nombres y fechas con exactitud. Además de Mrs. Besant, quien quizás ha laborado más que ninguna otra persona para mantener viva la opinión de la minoría en Inglaterra, los otros jefes de la Orden de la Estrella de Oriente son personas de poco relieve.

Su carrera como asociada de Carlos Bradlaugh durante los años sesentas y ochentas en la campaña en Inglaterra para mayor libertad religiosa, política e industrial, es histórica. Igualmente familiar es su trabajo en pro de la educación de la India, junto con el Coronel Olcott, americano, después de hacerse teosofista.

Proyecta a su regreso del viaje a los Estados Unidos, agitar la opinión pública en favor de una ley, que ayudó a escribir y a presentar en el Parlamento Inglés, concediendo a la India la condición de Dominio, lo mismo que al Canadá Habló de la autonomía de la India en el Castillo de Eerde, con casi el mismo entusiasmo que del advenimiento del Señor.

Mrs. Besant ha sido Presidenta de la Sociedad Teosófica durante 19 años. Cuando asumió su jefatura era un movimiento esotérico limitado, entregado a exploraciones sin fin en el mundo oculto. Bajo su Presidencia adquirió repentinamente importancia. Anunció que los hermanos mayores de la Humanidad le habían dicho que Shri Krishna iba a volver dentro de pocos años y que los teosofistas debían dejar el agradable mundo oculto y ayudar a este mundo para recibirle. La Orden es casi en su totalidad obra suya. Oficialmente Mrs. Besant tiene poca relación con la Iglesia Católica Liberal, pero aparece como depositante fiduciaria de la mayoría de las propiedades que esas organizaciones han acumulado. En los servicios de la Iglesia Católica Liberal en el campamento —la única organización teosófica que no admite mujeres lo mismo que a los hombres—Mrs. Besant pronuncia la bendición final. Fué a ella a quien los Maestros hablaron del destino de Krishnaji. Le adoptó cuando era un niño enfermizo, en Madras, y le ha educado. Le acompaña cuando enciende el fuego del campamento por la noche, y se sienta a su lado, en todas las reuniones.

"No debéis esperar ningún milagro", comenzó diciendo

Mrs. Besant. "La primera vez que el Instructor del Mundo tomó posesión del cuerpo de Krishnaji fué en Adyar. Estaba diciendo al auditorio lo que el Instructor del Mundo deseaba que hicieran. Repentinamente, nosotros que sabíamos, sentimos que su voz y su expresión cambiaron. Le oímos decir 'Quiero que hagáis esto' en vez de "el Instructor del Mundo quiere que hagáis esto". Después caminó hacia su silla. Sólo unos cuantos de nosotros nos dimos cuenta de lo que había ocurrido".

"Cuando el Instructor del Mundo toma posesión de un cuerpo humano ejerce una tensión enorme sobre ese cuerpo. Al principio sólo puede resistirse, como ocurrió en Adyar, por unos instantes. El proceso de acostumbrar al cuerpo de Krishnaji a ser ocupado por el Instructor del Mundo, ha comenzado. El Instructor del Mundo lo ha usado varias veces en este campamento. Los períodos de posesión están siendo más largos y frecuentes. Dentro de poco, la posesión será permanente. De pronto, sonrió y habló confidencialmente: "Sabéis que el Instructor del Mundo está siempre enormemente ocupado", dijo, "y cuando encarne debe abandonar sus deberes en el mundo oculto. Algunos de los Maestros me han dicho a mí, bromeando por supuesto, que mientras el cuerpo de Krishnaji estuviese viajando hacia América el Instructor del Mundo podría volver al mundo oculto para atender por poco tiempo sus muchas ocupaciones allí".

Después de una pausa dijo: "No hay de sensacional más que eso en la toma de posesión por el Instructor del Mundo de su vehículo escogido. Esto es difícilmente perceptible para aquellos que no tienen poderes ocultos, pero yo puedo deciros esto. Todos han notado el cambio operado en Krishnaji desde que comenzó ese proceso en Adyar. Era casi tímido en las grandes reuniones. No es aún un orador, pero ahora habla con autoridad, y se ha vuelto confiado y seguro de sí".

Habló de la educación de Krishnaji. "Ha tenido una educación como la de un caballero inglés", dijo. "Juega bien los deportes. Tiene muy poco hincapié en el golf, lo cual entiendo quiere decir que juega bien. Monta a caballo y juega al tennis excelentemente. Algunas personas han creído que esto no es muy adecuado, pero he creído que el tener un

cuerpo fuerte era lo más importante para quien iba a tener una misión como la de Krishnaji".

"En América pienso presentar las pruebas de que el advenimiento del Instructor del Mundo es inminente. Sé por mí misma que esto es cierto, pues así se me ha dicho por los Maestros mismos. Pero no espero que los demás acepten mis palabras. Daré a los americanos las pruebas de la geología, la etnología, la psicología y la historia que vienen en apoyo de mi caso. Si los americanos me creen, comenzarán a prepararse para el advenimiento".

Tan grande es la reverencia que envuelve a Krishnaji, que este corresponsal confiesa francamente que tuvo un ligero sentimiento de temor cuando le dió la mano. Después de todo, el preguntarle a un hombre si su alma está en él o fuera de él, es un asunto delicado.

Para los ojos occidentales, lo sorprendente en Krishamurti es que se trata de un hindú. Su piel es muy obscura, su pelo muy negro. Es increíblemente ligero, no pudiendo pesar más de 100 libras. Sus huesos pueden difícilmente ser de la misma contextura que los ordinarios; parecen ser de algún material especialmente frágil, y que cualquier estrujón los rompería.

Su cabeza es larga, como la de Tutankhamen. Los ojos son enormes. La voz es suave, rápida y musical. Al hablar, coge su frente con los dedos índice y pulgar. Si sus sentidos dudan, lo evita con un rápido gesto de ambas manos. Parece muy nervioso. "Un cuerpo sensible a las vibraciones ocultas", dijo Mrs. Besant. "Krishnaji puede ahora abandonar su cuerpo a voluntad para reunirse al Instructor Mundial".

Dijo que la fecha de su nacimiento era desconocida, pero "según el horóscopo, su edad es entre veinte y ocho y treinta". Este fué el único elemento de leyenda observado.

"Krishnaji comenzó explicando que nunca había hablado a la prensa antes de su vida. Había visitado a New York dos veces, pero en ambas ocasiones de incógnito. Dijo que temía enfrentarse con los repórteres de los barcos al llegar a New York a fines de Agosto".

Este es su mensaje a la América: "Me gusta la América. Allí los habitantes dan la bienvenida a los extranjeros. No

dicen: "He aquí un extranjero, echémosle". Creo que Estados Unidos estarán a la cabeza del mundo. Lo están ahora en las cosas materiales. Dentro de pocos años dirán "Basta", y descansarán de su tarea de acumular cosas materiales y se preguntarán: "¿Qué más hay?"

"Buscarán entonces las cosas espirituales, la conciencia de las emociones de un plano superior. Estados Unidos ha aprendido a emplear las cosas materiales, y a saber que esto es una cosa importante. Las cosas materiales son muy necesarias para la perfección del cuerpo, y la perfección del cuerpo debe preceder a la del alma".

En la India la gente creyó que había trascendido esta etapa. Es cierto que allí hemos aprendido el valor de las cosas elevadas, pero hemos negado el de las materiales. Estados Unidos no ha alcanzado aún la etapa más elevada de las cosas espirituales, pero en el plano material se ha perfeccionado como ningún otro país. Pronto, muy pronto, vosotros los americanos comenzaréis a indagar acerca de las cosas más elevadas".

Sus modales son sumamente sencillos. Sus trajes son el tema de discursos enteros entre sus prosélitos. De acuerdo con su creencia en la perfección en el plano físico, así como en el espiritual, son sumamente elegantes. La mayor parte del tiempo llevaba trajes de franela de corte irreprochable, pero para ir al fuego del campamento vestía una chaqueta con pantalones blancos abotonados en los tobillos. Para un servicio hindú, se puso una chaqueta de seda azul pálido, tejido en un color más obscuro, sobre un traje de muselina, y sobre sus hombros tenía una estola bordada de oro.

Esto es algo de lo que vuestro corresponsal vió y oyó mientras estuvo bajo el influjo de las fuerzas ocultas de Ommen. El campamento se cerró hoy. El último día Krishnaji dijo: "Un día del invierno pasado estaba caminando por las montañas de la India con mis pensamientos en nada particular, cuando mi Maestro, el Gran Instructor, Aquél que es el Señor de todos, se apareció repentinamente junto a mí. No puedo deciros el éxtasis que Su presencia me produjo. Vi los árboles y la naturaleza toda que me rodeaba, a través de El. Desde entonces ha estado conmigo todos los días. Respiro el mismo aire fragante en que vive. Tengo la feli-

cidad que nada ni nadie puede destruir. Quiero que vosotros participéis de este gozo, de esta visión, de este conocimiento de Su gran amor".

En la penumbra, alumbrada por el gran fuego, los 2,000 peregrinos escuchaban intensamente. Cuando Krishnaji terminó, partieron en silencio. Durante mucho tiempo en la historia no ha ocurrido una cosa como esta que ocurrió en el Campamento de la Estrella. *

Traducido de "The World" de New York, 26 de Agosto de 1926

Al preguntársele sobre sus gustos literarios, vimos que no estaban confinados a asuntos religiosos.

"He leído casi toda la literatura inglesa. ¿Clásica? Seguramente, y moderna también. Sí, me gustan Keats y Shelley. ¿Shaw? Oh, sin duda. ¿Y literatura francesa? Oh, sí, me gusta Anatole France, y también Voltaire. Creo que éste está equivocado algunas veces, pero resulta muy estimulante".

Krishnaji habla inglés perfectamente. Cuando habla francés, no se le nota acento inglés alguno, y habla también con facilidad dialectos hindús. En conjunto, nos produjo la impresión de una persona instruída.

—"¿Usted también predica, como Jesús, el arrepentimiento para la remisión de los pecados?"

—"No, no! exclamó apresuradamente. Yo no predico nada".

—"¿Y está Ud. sometido a votos de celibato?"

Pareció perplejo. Después dijo: "No, votos no; pero, por supuesto, no soy casado, ni tampoco voy a serlo. Bueno, pero no quiero hablar de esto. Perdóneme". Pudimos saber que no había tocado nunca la carne, el alcohol ni el tabaco. "No los deseo", dijo, a manera de explicación.

---

* NOTA: Lo que antecede es traducción de un artículo del corresponsal de "The World" y refleja sólo sus impresiones personales. Las palabras que pone en boca de Mrs. Besant y Krishnamurti, aunque parecen verídicas, no han sido oficialmente confirmadas aún. Esta traducción la hace el que suscribe para beneficio de todos aquellos teosofistas que sean miembros de la Estrella, y para todos aquellos a quienes pueda interesar.—E. A. FELIX.

—¿No siente Ud. curiosidad por sus efectos?

—"Oh, sí. Observo a las demás personas y estudio los efectos".

Le preguntamos qué pensaba del jazz y de las bellezas americanas.

—"Pues bien, me son indiferentes. No me parecen cosas importantes. Parece que distraen a la gente de las cosas que lo son. Lo primordial es ¿qué cosa es la felicidad? No se encuentra en las cosas materiales, es sólo una condición del espíritu. Busco la felicidad, pero si la gente puede encontrarla sólo en el jazz, es otra cosa. El tiempo los mejorará. Estados Unidos han alcanzado la grandeza material. La grandeza del espíritu debe venir. Ninguna de las dos debe descuidarse".

"Debemos cultivar el cuerpo y el espíritu. El ideal debe ser una perfecta armonía. En la India hemos descuidado el cuerpo por el espíritu. En Estados Unidos quizás hayáis descuidado el espíritu".

Abría y cerraba sus largas y delgadas manos. Cuando permanecía en reposo parecía algo delicadamente labrado en nogal negro. A su lado estaba la Dra. Besant, con una personalidad poderosa para su edad. Su cuerpo está como hundido en sí mismo y es bastante encorvada, pero una gran vitalidad brilla en su arrugado rostro, y los ojos son muy jóvenes. Parecía una vieja águila cobijando a un joven halcón.

Se la llama la Protectora de la Orden de la Estrella de Oriente. No sin motivo, por cierto. Es evdiente que ella es la fuerza que hace las cosas andar. Durante 20 años ha sido la Presidenta Internacional de la Sociedad Teosófica. Sin esta "protectora" parece como que la delicada llama de Krishnamurti hubiera sido apagada por el torbellino del mundo. Permanecía orgullosamente junto al trigueño joven, que tiene ahora unos treinta años, presentando un extraño contraste como fuerzas de distinta polaridad. "¿No fué nunca majadero cuando niño?", le preguntó una traviesa joven, contemplando con admiración el rostro cincelado de Krinshnamurti. Mrs. Besant sonrió: "No, los niños de la India no son traviesos como los de Occidente".

Mrs. Besant y Krishnaji saldrán del Hotel Waldorf el

viernes por la mañana para tomar el expreso a Chicago, donde tendrá lugar una Convención de cinco días. Después Krishnaji se retirará probablemente a Ojai, California, para escribir. A las autoridades de inmigración se les dijo que venía "por tres meses de recreación". Aun cuando ha estado aquí dos veces de incógnito, en ellas no se le atribuían los poderes que ahora se le atribuyen.

Traducido de "The World", Agosto 26 de 1926

En las mentes de los devotos teósofos, ocurrió ayer tranquilamente el acontecimiento más importante que ha tenido lugar en 2,000 años, con la llegada del vapor "Majestic", de la White Star, a los muelles de New York, a las 12.30 p. m.

Los prosélitos de la Dra. Annie Besant y los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, extendida por todo el mundo, aseguran que por primera vez desde que Dios terminó la tierra e hizo el sol y las estrellas, la Divinidad ha puesto su pie en el continente americano.

Jiddu Krishnamurti, el Hombre Santo Hindú, descendió tranquilamente por la escalera del barco con la Dra. Besant, una anciana encorvada de cerca de 79 años de edad, de cabeza cubierta con un cabello tan blanco como la seda.

"La espera ha terminado" murmuró la Dra. Besant "el Maestro ha llegado".

El movimiento de los teosofistas en el muelle, perdidos entre la masa de fanáticos de estrellas de cine y viajeros, le observaron como su maestro con amor y reverencia. Para ellos Krishnaji (su diminutivo empleado por sus discípulos) es el ungido del Señor que ha venido a salvar al mundo y la inteligetne anciana es su Juan Bautista cuya función es preparar el camino del Señor.

¿Mesías? La Dra. Besant y sus prosélitos respondieron rápidamente a la pregunta. "Es una palabra judía", dijeron, "Nosotros no la empleamos".

"¿Y quién es el Instructor del Mundo?"—"El Cristo",

Pudo observarse en seguida que la Dra. Besant discutía una naturaleza dual en Jesu-Cristo, siendo Jesús de Nazaret el hombre y Cristo el Instructor del Mundo que inspiró su cuerpo durante los años de su gran labor y pasión.

"¿Así es que Ud. sostiene que Krishnamurti es lo que Jesús fué?"

"Sí", respondió.

"Y que ahora, por la pretendida posesión del cuerpo de Krishnamurti y hablando por su boca, está el Instructor del Mundo realizando Su Segundo advenimiento?"

"Sí", contestó la Dra. Besant firmemente.

Krishnaji permanecía de pie silencioso, con su tez obscura y su cuerpo endeble y aristocrático, con la arrogante belleza de un halcón presto a tomar el vuelo. Sus dedos largos y delgados, como los de un artista, se movían nerviosamente. Todo en su vibrante porte, como una trémula hoja, sugería elevación, supremacía intelectual y espiritual. Y, sin embargo, al hablar su rostro aquilino se volvía tierno y amable, y parecía irradiar la misteriosa belleza de los jóvenes poetas.

"El Instructor del Mundo no ha venido dos veces, sino cinco veces", dijo la enérgica anciana sonriendo amablemente, mientras sus penetrantes ojos negros contemplaban a Krishnaji, "Esta es la sexta vez que ha visitado el mundo. No es siempre el mismo Instructor, pero siempre es de la Jerarquía. El actual Instructor Mundial ha venido sólo una vez antes, cuando utilizó el vehículo de Jesús".

"El Instructor Mundial es escogido de la Jerarquía de espíritus elevados" explicó la Dra. Besant. "El es el fundador de todas las religiones. Para comunicar sus enseñanzas tiene que utilizar un vehículo humano".

Krishnaji, la flor de la cortesía, permanecía recogido y silencioso. Estaba sumamente serio y parecía no gustarle pensar que la gente tratase de molestarle. La dignidad de su apariencia impedían tal cosa. Hay tal sencillez y encanto en su movible rostro obscuro, y en su boca! La cabeza es de forma más bien alargada, denotando gran inteligencia y coronada con un pelo negro azabache, peinado hacia atrás. Sus ojos están separados y son grandes y místicos, y hay algo en la forma en que están fijados en las

órbitas que da idea de una serenidad y presencia de espíritu poco acostumbradas. Su cuerpo es ligero, pero derecho y resistente como una hoja de acero. Según declaró, pesa unas 112 libras.

Teniendo unos 5 pies y 8 pulgadas, su delgadez es evidente, pero sus dedos son como resortes de acero y al estrecharle la mano nos acordamos de su pequeño "handicap" en el golf.

"Sí", dijo, mostrando sus dientes muy blancos al sonreir ante su embarazo por nuestras preguntas personales, "me gusta el golf, el tennis y la natación. No, no bailo, ni cazo tampoco. Usted no debe pensar que somos una porción de chiflados. Es por esto por lo que temo hablar de esta manera. Nos veremos mañana en el Hotel Waldorf".

Traducido de "The New York Times," Agosto 27 de 1926

Jiddu Krishnamurti, proclamado por los teosofistas como el nuevo "Vehículo del Instructor del Mundo", o el nuevo "Mesías", habló ayer sin el apoyo de Mrs. Besant, su "madrina", por vez primera desde su llegada a este país. Entrevistó a 40 repórteres juntos en el salón de reuniones del Hotel Waldorf. Muchos de ellos trataron de hacerle caer en celadas por medio de preguntas cuidadosamente preparadas, pero evitó todas las dificultades y salió fácilmente triunfante.

Ya no era el joven tímido y atemorizado de la llegada al puerto. Por el contrario, hizo frente a sus interlocutores con confianza y habló con aire autoritario. Más de una vez su voz, normalmente suave y cultivada, pues habla con acento de Oxford, tomó un tono de autoridad y austeridad al responder a aquellos que hacían preguntas que él consideraba tontas, contestando a su vez con preguntas.

Esto fué especialmente cierto cuando contestó a una pregunta acerca de cuál era su crítica de los Estados Unidos

"Vosotros fijáis vuestra vista en lo superficial y no en lo permanente", contestó, "Vosotros tenéis un país maravilloso y creéis que sois felices, pero estáis engañados. Compráis cuadros, pero no sabéis lo que son. Usáis palabras largas, pero

no conocéis su significado, o por lo menos creéis que si empleáis una frase para describir algo, ya lo habéis descrito para siempre. Tenéis radios y fonógrafos y pianolas, pero la música no significa nada para vuestras almas".

En relación con su propia vida, Krishnamurti se mostró menos dispuesto a hablar. "No creo que tenga importancia", dijo.

Contesta a todas las preguntas

Finalmente, se le persuadió que contestara a todas las preguntas ya tuviesen o no un carácter personal.

—"¿Por qué viajó en primera clase en vez de hacerlo en segunda o en tercera?", fué una de las preguntas.

—"Porque se me ha educado de manera especial", contestó. "Ustedes saben que en la India nuestros cuerpos son más sensitivos que aquí. Y debo tener por lo menos tranquilidad y limpieza".

—"Entonces ¿usted tiene dinero?"

—"Entonces ¿no conoce las palabras de Cristo: "No acumuléis tesoros en la tierra?"

"Tengo suficiente. Sí, creo en ellas. No quiero acumular tesoros aquí en la tierra. No quiero millones en el Banco. Eso no es la felicidad. Si no pudiese comprarme mañana un traje nuevo, no por ello me sentiría desgraciado, pero eso no quiere decir que sea un pecado comprar un traje nuevo cuando pueda hacerlo".

Habiéndosele pedido que explicase su filosofía en una frase, Krishnamurti dijo que predicaba "el término medio".

"En la India se le da demasiada importancia al espíritu, y lo físico se descuida" dijo. "Por ejemplo, no se tiene en cuenta la ciencia y las enfermedades no son debidamente combatidas. En los Estados Unidos ocurre lo contrario. Ustedes le dan la preferencia al mundo físico, con sus comodidades y sus lujos. Lo primero que cuidan es de conseguir todo lo que pueden por cada peso que gastan. Esto es igualmente erróneo. Busco el equilibrio entre ambas cosas".

—"¿Entonces Ud. cree que tiene una misión que cumplir?"

—"Naturalmente, si un hombre ha encontrado la felicidad desea compartirla con los demás".

—"Pero ¿cómo sabe Ud. que no somos felices?"

—"No podéis serlo. No estáis interesados en las cosas que traen la felicidad. Tomad una persona corriente. ¿En qué está interesada? ¿En el dinero? ¿Es eso permanente? ¿En el jazz? ¿Es eso permanente? ¿En pasar un buen rato? ¿Es eso permanente?

Algunas de las preguntas estaban destinadas a inducir a Krishnamurti a que estableciese un paralelo entre la vida de Jesús y la suya. Una dama repórter estuvo interrumpiéndole con preguntas en ese sentido. Por último, el joven hindú se impacientó.

—"¿Por qué vosotros que sois ignorantes persistís en interrogarme de esa manera"? preguntó, "Decís que Jesús hizo esto y lo otro. ¿Cómo sabéis que lo hizo? ¿Lo vísteis acaso? Lo más que podéis decir es que está escrito que Cristo hizo esas cosas; así lo dice la Biblia".

Otra de las cosas que interesó a los que interrogaron a Krishnamurti fué cómo se sentía él cuando el Instructor del Mundo tomaba posesión de su cuerpo. Sobre este punto dió poca luz.

"No puedo realmente decíroslo" dijo. "No me gusta hablar de estas cosas. Me siento bondadoso y afectuoso hacia todas las cosas. Siento la unidad con todo".

Se le preguntó sobre la dieta vegetariana.

"En primer lugar, es cuestión de principios" dijo. "No creo que deba comerse nada que haya vivido. En segundo lugar, es cuestión de salud. No podéis comer carne en la India. Por ese motivo, la dieta vegetariana es asunto digno de pensarse allí. Si queréis estar sanos, la dieta debe ser cuidadosamente equilibrada y compuesta de cuatro elementos. Primeramente, alimentos almidonáceos tales como el arroz o los macarrones; segundo, proteína; tercero, vegetales, y cuarto, jugo de frutas".

También se le interrogó acerca de sus opiniones políticas y sociales.

—"¿Es usted socialista?"

—"Tengo tendencias en esa dirección" contestó. "Ciertamente no creo en la propiedad privada de las cosas bellas, tales como obras de arte. Pero no me tildéis contrario a toda propiedad privada".

—"¿Es Ud. bolchevique?

—"No sé mucho acerca del bolcheviquismo".

La última pregunta que se le hizo fué: "¿Cree Ud. en la prohibición?" Y contestó muy enfáticamente: "Sí creo".

"The World" de New York, edición de Agosto 28 de 1926

Diciendo filosóficamente que está seguro de que los repórteres de New York que se entrevistaron con él el jueves no le comprendieron, Jiddu Krishnamurti o Krishnaji, salió para Chicago ayer por la mañana, para estar presente en la Convención Teosófica que comienza hoy en el Hotel "Sherman" de dicha ciudad.

Treinta y cinco miembros de su culto partieron con él, y constituían un grupo armonioso. Pocos minutos antes de que el tren partiese, a las 9.45 a. m., la joven esperanza espiritual de los teosofistas se paseaba por el andén. Dijo que no había tenido oportunidad de leer lo que los periódicos habían venido diciendo acerca de él, pero que gozó mucho en la entrevista con los repórteres.

"Sin embargo, estoy seguro de que no me comprendieron" dijo.

Se le preguntó en qué emplearía el tiempo durante el viaje a Chicago, y señaló una gran pila de libros que fueron después llevados a su departamento.

"No sé lo que son", explicó, "pero allí veo un tomo de Quiller Couch, y creo que comenzaré por él".

Krishnamurti estaba de carácter jovial, cuando se le preguntó acerca de sus diversiones mundanas. Pareció divertirle especialmente la idea de que estos asuntos mundanos menoscabasen en forma alguna el concepto que los teosofistas tenían de él.

"He hecho un curso de golf en 77 pero generalmente termino con cinco sobre la par. Prefiero el tennis, pero el golf es un ejercicio mucho mejor. Y, por supuesto, hago calistenia todas las mañanas, al levantarme".

Si tuviese que ganarse la vida en los Estados Unidos por sí mismo dijo que se dedicaría a escribir sobre asuntos filosóficos, pero agregó en seguida que estaba seguro de que el dinero no le vendría muy pronto con ello.

Durante la entrevista en el andén, Mrs. Annie Besant "su protectora" se mantuvo apartada, pero a pesar de su alejamiento su cabello blanco como la nieve y su flotante traje blanco, la hacían una figura que atraía la atención. La compañera más íntima del joven Mesías, después de élla, es Miss Rosalina Williams, quien dijo que le gustaba jugar al tennis con Krishnamurti, pero que se sentía más feliz cuando él hablaba.

Traducido de "The World", de New York, edición Agosto 28 de 1926

Despacho especial para "THE WORLD"

CHICAGO, Agosto 28.—En un remolino de flores y de disparos de magnesio, el joven Jiddu Krishnamurti, apóstol de la Teosofía y proclamado como la Esencia Divina en la tierra, fué arrastrado a un "limousine" cuando llegó esta mañana en compañía de Mrs. Annie Besant, su guardián, tomando posesión de un departamento de seis habitaciones en el último piso del Hotel Sherman.

El lujo lo acompañó desde New York y lo rodea en sus habitaciones, que el Presidente Coolidge fué el primero en ocupar.

Una gran delegación de teosofistas se encontraba en la estación. Cada persona llevaba una flor, un lirio, un gladiolo o un ramillete de geranios. Estuvieron silenciosos y sin hacer demostraciones, excepto para saludar al joven hindú presentándole las flores. Pusieron una larga alfombra para que Mrs. Besant y su protegido caminasen sobre ella. Sólo a ellos dos se les hizo este honor. La delegación de New York y la de los teosofistas del Este de los Estados Unidos bajaron de tres Pullmans casi inadvertidos.

Cuando el joven y su anciana protectora bajaron, tuvieron que apoyarse contra el andén para evitar ser levantados en peso. Se arrojaron flores sobre la alfombra a su paso y también por el camino que recorrieron para llegar al automóvil.

Las mujeres se escurrían por entre la multitud y llegaban

al joven Brahmin, tocando sus hombros, su saco, y tenían que ser apartadas. No se permitió a Krishnamurti hablar con nadie.

La primera sesión de la Sociedad Teosófica se celebró en el Hotel Sherman esta noche. Al terminar la conversación, Mrs. Besant se ocupará de otro de los asuntos en que tiene gran interés, la política, y el jueves por la tarde comenzará sus conferencias en Estados Unidos con una titulada "La India y su Porvenir".

Esta tarde, bajo la bóveda de cestos de flores formados en el salón de recibo de su bungalow, apareció Mrs. Besant. Su protegido estaba en otro cuarto pues, según se explicó, todos deseaban contradecir cualquiera impresión de que Mrs. Besant dominaba las palabras que hablaba el joven.

Mrs. Besant salió y entonces entró Krishnamurti para repetir a los chicagoenses la síntesis de sus entrevistas en New York—que la América es demasiado materialista.

"En cuanto a mí, no necesito el jazz, ni el dinero, ni el amor, ni la admiración, ni el matrimonio para ser feliz" dijo. "Dicen que la juventud aquí es inquieta, pero me parece que se contenta con el jazz y los vestidos. Quiero que se adquiera la verdadera felicidad luchando noblemente. Mirad a Rockfeller y a Ford y a otros más: se propusieron adquirir dinero y lo lograron".

Traducido de "The New World", New York, edición de Agosto 30 de 1926

CHICAGO, Agosto 30.—En presencia de miles de personas, miembros y no miembros de la Sociedad Teosófica en América, se puso hoy la primera piedra del Centro de la Teosofía en este país, en Wheaton, Illinois. El lugar es muy bello.

Con la escuadra, la plomada y la mezcla, la Dra. Annie Besant, Presidenta Internacional, colocó la primear piedra del edificio que costará $ 250,000. Estaba vestida de blanco.

Jiddu Krishnamurti, proclamado como el moderno mensajero de la Divinidad en la tierra, habló brevemente en el servicio matinal que abrió la Convención. En las ceremonias dedicatorias permaneció sentado en el gran automóvil que

les condujo a él y a Mrs. Besant hasta Wheaton, y el círculo de curiosos, que habían venido para echar un vistazo al joven hindú, daba vueltas sin poder verle.

Al terminar el ritual, sin embargo, el hindú salió del automóvil y habló con muchos de los teosofistas. Algunos le condujeron por el terreno, que ya tiene jardines y pequeños lagos.

"Estamos entrando ahora en un nuevo período de la evolución humana" declaró Mrs. Besant. "Actualmente, y por muchos siglos venideros, el rayo dominante del Gran Arquitecto del Universo es el de la belleza. La vida humana estará llena de belleza externa y de poder interno."

La Convención fué oficialmente abierta esta mañana a las 8, con una reunión secreta de la Escuela Esotérica, el círculo interno de la Sociedad Teosófica. Después hubo servicios de la Iglesia Católica Liberal, por los Obispos Irving C. Cooper, John Tettemer y Edwin C. Beckwith.

Paz

Una gran ternura invade mi alma.

Se diría que un pensamiento de amor ha llenado el mundo y todo es maravilloso y todo es armonioso y todo está lleno de Dios.

Hay ahora, en mí, como una explicación fácil de todo: del odio, de lo pequeño, de lo grande.

Siento que mi vida se desliza en una comunión cósmica!

Es que el Maestro empieza a asomarse al mundo, como una estrella, desde el Oriente.

1926. Costa Rica.

Rogelio Sotela.

La Teosofía y la Educación

Conferencia leída el 30 de Agosto de 1926 en la Sociedad Teosófica de San José, Costa Rica, por Mariano L. Coronado.

Un sentimiento de profunda y vigorosa esperanza, de confiado optimismo nos llena, al contemplar cómo el espíritu del hombre marcha con vertiginosa rapidez, avanzando cada hora en su carrera noble de victorias y de triunfos hacia la meta gloriosa de un divino ideal, que ha de ser la coronación de las más altas, de las más puras, luminosas y bellas aspiraciones del intelecto y del corazón humanos. En una época de la vida de los pueblos, florecen magníficas las conquistas del Arte, y la inspiración parece alcanzar, con Fidias y Homero, los divinos arquetipos de belleza insuperable; en otra, la organización política y el recto imperio de la ley marcan un señalado y espléndido progreso de la conciencia humana, en la justa y armoniosa constitución de un sano régimen social: Roma se yergue majestuosa ante el mundo sobre el inconmovible pedestal de sus leyes, que serán normas para la sociedad humana durante siglos futuros; en otra, el espíritu religioso de una nación surge potente y creador, lleno del más puro y austero misticismo y erige artísticos y admirables santuarios que, como la cristalización de las aspiraciones de la fé en lo Supremo, darán testimonio a la posteridad del esplendor de una religión que plasmó la mejor parte de la cultura de un pueblo: la India da al mundo una civilización prodigiosa, cuyas escrituras sagradas han de ser fuente viva de verdad científica, mística y filosófica en la que habrán de beber su inspiración los hombres pensadores en edades por venir.

En nuestra época presente, que marca el florecimiento de la raza teutónica, la característica de la evolución es el avance rapidísimo de la ciencia, que investiga en los más recónditos e intrincados procesos de la vida en la Naturaleza,

descubre leyes que sirven de base a un cada vez más perfecto acondicionamiento de la vida humana, y promueve una era de progreso material no soñado antes. Y esto hace posible un libre desenvolvimiento de la civilización y cultura, que alcanzan, con el periódico y el libro, con la higiene y el radio, con la electricidad y los medios de rápida locomoción, un estado de prosperidad asombroso. A los pacientes y abnegados investigadores, que con las fatigas y empeñosos esfuerzos de su estudio y con largos desvelos pasados en el laboratorio, están iluminando la mente del mundo, deberá la humanidad sin duda, una inmensa porción de su adelanto evolutivo.

Y en este resurgimiento, en esta renovación universal que presenciamos, en que cada día, nuevos valores aparecen en los diferentes departamentos de la cultura humana, a sustituir viejos y ya trascendidos valores; en este movimiento rapidísimo de la hora actual, que es elocuente presagio del hermoso despertar a una más alta y más bella civilización, cuyos albores no más son ya bastante claros para permitirnos vislumbrar, llenos de esperanza y de gozo, el brillo estupendo de aquel día en que la colectividad humana se asiente sobre bases más sólidas y más conformes con la finalidad y propósito de la existencia misma, vemos aparecer en el mundo, enviada por la Gran Fraternidad Blanca, que siempre ha velado por el adelanto de la raza humana, a la Teosofía, la Sabiduría Divina, que en diferentes épocas de la vida del mundo ha venido a dar un nuevo impulso al progreso, un nuevo estímulo al hombre necesitado de especial auxilio para dar un paso adelante en su carrera de perfeccionamiento a través de las edades.

Esa misma sabiduría arcaica, predicada en épocas pretéritas de la historia, por los grandes Seres que han venido al principio de cada civilización a enseñar a los hombres sus profundas verdades, para moldear con ellas nuevas y más sabias instituciones y a despertar las mejores energías del sentimiento y del intelecto, latentes, como divinos gérmenes en la naturaleza de los pueblos, es la que se imparte hoy con el nombre de Teosofía y que una vez más viene a iluminar los misterios de la Vida y a orientar las conciencias de los hombres hacia las más altas finalidades, de acuerdo con el gran Plan de la Evolución Universal.

Y así como en el pasado supo ella ennoblecer a los hombres y exaltar su dignidad y valor en los diversos aspectos de la vida, y darles normas eficaces y sabias para profundizar en la indagación de la Verdad, cuando brotaba, abundante y cristalina, de los labios de los Maestros de la Sabiduría, así hoy se nos ofrece de nuevo trayendo la solución a difíciles problemas de orden social, político y religioso, y mostrando nuevas avenidas de progreso para la filosofía y la ciencia, destruyendo viejos y embarazosos prejuicios que son la herencia lógica de épocas pasadas y dando nuevos rumbos al espíritu inquieto, investigador y sediento de nuestra civilización moderna.

Los tres conceptos fundamentales de la Teosofía, y que han formado siempre parte, más o menos velados, de todos los grandes sistemas religiosos del mundo, a saber: la Evolución Universal, la Reencarnación y la ley retributiva del Karma, son bases eficasísimas para el reajuste de las ideas que forman la armazón de nuestra cultura presente y están destinados sin duda a dar a la sociedad humana nuevas pautas de costumbres, nuevos ideales de vida y nueva visión de las cosas, contribuyendo así al mayor perfeccionamiento de las condiciones en que el hombre desenvuelve las cualidades de su mente y los poderes de su alma inmortal. La aplicación del conocimiento de tales leyes básicas y de sus lógicas derivaciones, confirmadas por la intuición y aún a veces por la ciencia misma, a las diversas fases de la vida y del desenvolvimiento humanos, está abriendo para el mundo nuevos canales de progreso, por cuanto esos postulados filosóficos contemplan con nueva luz la organización del Universo y del hombre, y satisfacen más plena y ampliamente las necesidadse de su compleja estructura y de su finalidad última.

Al reconocer la Teosofía que la humanidad posee, en estado potencial o latente, posibilidades y poderes trascendentales que se encuentran en proceso de actualización, a través de una larga serie de experiencias múltiples, y que un día culminará su evolución gloriosamente, al alcanzar la meta ideal de una divina perfección acorde con el arquetipo trazado de antemano por la Sabiduría Suprema, presenta nuevos y brillantes objetivos a la aspiración humana en los

campos de Ciencia, del Arte, de la Filosofía, de la Religión, de la Vida Social, y como consecuencia, de la Educación, que está íntima e intrínsecamente relacionada con todos los aspectos de la manifestación del espíritu del hombre, pues, según la frase de Platón, "la educación es co-extensiva con la vida".

Veamos, siquiera sintéticamente, la influencia y el auxilio valiosísimos con que la Teosofía, claramente comprendida y eficazmente aplicada, favorece el ejercicio de la ciencia, que también es arte, de la educación del hombre.

Conviene advertir que algunas de las direcciones dadas por la Teosofía a las labores educativas, forman parte de las tendencias de algunos sistemas ya en práctica, y en esos casos es quizás de interés para quienes tales orientaciones patrocinen, conocer su relación con las enseñanzas teosóficas y el lugar que les corresponde dentro del plan de esas doctrinas. Tal ocurre, por ejemplo, con el sistema de Madame Montessori para la educación de la infancia.

Detengámonos un momento a considerar el valor y la importancia que todo cuanto forma parte de la educación tiene desde el punto de vista teosófico. La Teosofía considera al hombre como un ser que se encuentra en proceso de evolución; un fragmento de la Vida Divina, que pasa a través de todas las formas de los reinos de la Naturaleza, a fin de adquirir en ellas experiencias diversas que actualicen sus ocultos poderes; como un espíritu inmortal encarnado en un cuerpo, reflejo del Divino y creado a imagen de la eternidad de Dios, que posee en estado latente los atributos del Supremo, los cuales va actualizando lenta pero incesantemente en su larga evolución; lo considera, por tanto, como una entidad espiritual que se halla en estado de desenvolvimiento evolutivo cuya culminación de inconcebible grandeza se pierde para nuestras mentes en el fulgor de una divina excelsitud; como un ser de perfectibilidad ilimitada que recorre la escala de su desarrollo cumpliendo, en el largo curso de ciclos incontables, el mandato divino que repitió Jesús cuando de sus labios de Iniciado brotó, como un himno de esperanza, aquella frase que entraña la más dulce y hermosa promesa para el alma del hombre: "Sed Perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es Perfecto".

El reconocimiento, como una verdad, de ese postulado teosófico de la evolución universal, cuya proclamación, más o menos velada, se puede ver en todas las escrituras sagradas del mundo, presenta de modo diáfano el significado de la frase de Platón. La educación es coextensiva con la vida porque la labor de quien tiene sobre sí las espléndidas responsabilidades de educar, ha de tener por objetivo ayudar al niño a aprove[illegible] las situaciones que el destino de su vida le ofrezca, para desenvolver los poderes de su espíritu, que es cumplir el propósito de la existencia; a actualizar de modo eficaz y constante las facultades de su naturaleza interna y divina, llamando a la actividad las luces de su mente, los profundos sentimientos de su corazón y las potencias activas de la voluntad creadora; ha de enseñar al educando a usar de su personalidad, cultivándola y sometiéndola al imperio de su naturaleza superior, como un elemento al servicio de su evolución y de la evolución del mundo; auxiliarle para que reconozca oportunamente los diversos elementos de experimentación que el mundo pone a su alcance, para que, haciendo de ellos el uso más sabio y provechoso posible, pueda conseguir la mayor expansión de su conciencia; ha de ser, en fin, relacionarle, con amor y con sabiduría, al medio en que vive, haciéndolo consciente de los múltiples deberes que su condición le impone dentro del Divino Plan y al mismo tiempo de los magníficos privilegios que forman el patrimonio de la raza humana, conforme a los designios que gobiernan el esquema de la evolución universal.

La educación ha de ser, pues, un proceso paralelo y semejante al largo proceso del desenvolvimiento de la conciencia; un proceso que se desarrolla dentro del conocimiento de las verdaderas necesidades del espíritu humano con arreglo a la finalidad de la vida, y sin dejar de tomar en cuenta ni por un instante, que las limitaciones y capacidades intelectuales, psíquicas y morales de un niño, son la resultante de su pasado, el cual, no por hallarse sumergido en una bruma inexcrutable para nuestra visión presente, deja de ser una verdadera y positiva realidad de su ser.

Considerando, pues, el trabajo del educador a la luz del reconocimiento de una Ley de Evolución que rige el universo,

se convierte en la misión más grave y más difícil, al tiempo que se torna en una misión nobilísima y sagrada, cual es la de esculpir, en el espacio y en el tiempo, sobre el alma plástica del niño, el modelo del más alto ideal del ciudadano y del hombre, así como el Divino Artífice moldea, en el seno de la eternidad, el alma de los mundos, según el arquetipo de belleza suprema que la Mente Infinita concibiera.

(Continuará)

Pensamientos del Sr. Jinarajadasa

No habrá una sola actividad vital que no sea afectada por el Instructor del Mundo cuando El esté con nosotros. De igual manera que después de una gran sequía, cuando toda la verde vegetación está quemada, y hierba, árboles y arbustos quedan sin vida, y luego, casi en un día reaparecen sus verdes hojas porque ha venido la vivificante lluvia, así ocurrirá con las actividades de los hombres cuando el Señor de Su Vida a su prójimo. Hombres y mujeres se lanzarán con alegría a tantas actividades, que les hará olvidarse de sí mismos y todos los obstáculos serán nada ante el gozo que sentirán al pensar en El y al trabajar por El.

Es algo de esta naturaleza del niño,—la inocencia y la belleza,—la que nos enseñará a retener al Señor a medida que pasemos de la niñez a la juventud, a la pubertad y a la vejez. El cuerpo es el que envejece y no el "huésped que en el cuerpo mora"; este huésped, que es el alma, es siempre hermoso e inocente hasta que se envuelve con la ilusión del mal y con ella se identifica. Esa ilusión se encuentra a nuestro alrededor, mas nada hay de ella en derredor del Señor de Amor.